

Ejemplos predicables

El niño en la caldera

En tiempo de Constantino, un mártir llamado Filemón dio a entender de la siguiente manera a un juez pagano el sentido de aquellas palabras de Cristo: «No temáis a los que pueden matar el cuerpo, pero no el alma.» Aquel juez había encarcelado en una ciudad de Egipto a varios cristianos, entre los cuales se hallaba Filemón, amenazándoles con los más espantosos tormentos si se negaban a ofrecer sacrificios a los ídolos. Pidió Filemón la palabra al juez para decirle una cosa muy importante, y al serle concedida, rogóle que hiciese traer una caldera de cobre, un niño y un arco con algunas flechas. Cuando tuvo todo esto a su disposición, puso el niño dentro de la caldera, la cerró y empezó con el arco a dirigir contra ella todas las flechas, las cuales rebotaban y caían en el suelo. Al fin Filemón descubrió la caldera y dijo: «Mirad, el niño no ha sufrido el menor daño.» Y añadió dirigiéndose al juez pagano: «Lo mismo nos acontece a los cristianos: nuestro cuerpo es como esta caldera, por dentro de él está el alma, como en la caldera estaba ese niño. Podrás atormentar y dar muerte a nuestro cuerpo, pero a nuestra alma no podrás alcanzarla con tus mortíferos dardos.» Como a la noche sigue el día, también a la muerte sigue la vida, y vida eterna.

(Spirago, *Catecismo en ejemplos*, t. I, Ed. Políglota, 5ª Ed., Barcelona, 1941, pp. 176-177)